

## Las conmemoraciones del “Día” y la “Semana del Scout” en Argentina (1928-1941)

Andrés Bisso (UNLP/IDIHCS-CONICET)

El 1° de septiembre de 1928, restando poco más de un mes para la finalización del mandato de Marcelo Torcuato de Alvear (primer presidente de la Nación que aceptara ser presidente honorario del *scoutismo*), los alrededor de veinte mil miembros que la Asociación Nacional del Scoutismo Argentino (ANSA) reputaba tener, enrolados a través de sus ciento cincuenta compañías diseminadas por todo el país<sup>1</sup>, intentarían ser movilizados con motivo de la conmemoración del “Día del Scout”, instaurado a partir de una resolución efectuada sólo unos días antes de la fecha en cuestión, por parte de su Directorio<sup>2</sup>.

En esa fecha, uno de los mensajes que procuraría incentivar quien era el Presidente del Directorio y del Consejo Nacional de la asociación desde 1924, el General Severo Toranzo, fue la importancia que tenía en “un país de inmigración por excelencia (...) y siendo tan diferentes los orígenes raciales de nuestra población”, una institución como la *scout*, “que aspira a ser un crisol en el que se fundan las diversas tendencias atávicas de los niños en una sola tendencia moral y patriótica”<sup>3</sup>.

Diez años después, en 1938, la revista oficial *El Scout Argentino* volvía a poner el foco en el mismo asunto, cuando comentando la importancia del desfile final de cierre de la “Semana Scout”, explicaba la vigencia de aquella tarea asimiladora sobre la “población

---

<sup>1</sup>Según se señalaba desde la dirigencia: “pronto podremos decir que no hay una ciudad o pueblo de cierta importancia en el país que no cuente con una compañía de ‘boy-scouts’”. *La Nación*, 1° de septiembre de 1928, p. 7. Aunque resulten creíbles por la capacidad de movilización luego demostrada en los eventos posteriores, es difícil establecer la justeza de los guarismos señalados de “veinte mil *scouts*”, si nos atenemos a las cifras –sorprendentemente cambiantes– dadas desde la organización mundial que desde 1920 cobijaba a la asociación local (y que podemos recuperar a través del informe que anualmente entregaban los scouts norteamericanos al congreso de su Nación). Porque si bien el Bureau Internacional Scout reconocía como cifra oficial para el año 1924 la cantidad de unos 16 mil *scouts* argentinos, luego la rebajaría a poco más de 4 mil para el año 1926, subiéndola luego a unos 5200 para el año 1929. En otro periódico (*La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 1° de septiembre de 1928, p. 11) se señalaba una cifra más aumentada y menos comprobable de 30 mil scouts y 10 mil socios. Extrañamente, al año posterior, el mismo diario *La Nación* ya hablaba de 40 mil scouts en sus páginas. La variabilidad de las cifras, quizás se explica al distinguir entre la cantidad oficial de *scouts* reconocidos, la de *scouts* no reconocidos y la capacidad de niños a ser movilizados en esos días, aunque no cumplieran con los “requisitos” oficiales internacionales y nacionales.

<sup>2</sup>*Santa Fé*, 18 de agosto de 1928, p. 2.

<sup>3</sup>*La Nación*, 1° de septiembre de 1928, p. 7.

(...) en gran parte formada de aluvión”, a la “que hay que conquistar para integrarl[a] a nuestro argentinismo plasmando así el gran deseo de la fórmula alberdiana”<sup>4</sup>.

Intentaremos en este texto, entonces, rastrear las vicisitudes por las que pasó la conmemoración en cuestión, desde el comienzo de la iniciativa en 1928, hasta el año 1941, momento en el que se produjo tanto la muerte de su promotor pionero, el general Toranzo, como la resolución de disolución de las compañías *étnicas* de *scoutismo*<sup>5</sup>.

Para comenzar, debemos tener en cuenta que, a través de la instauración del “Día del Scout”, la asociación se auto-celebrabapor primera vez de manera tan formal y evidente, imponiendo undía de conmemoración pública de sus actividades y eligiendo una fecha *sin historia previa*, sin evidentes conexiones internacionales<sup>6</sup> y posteriormente sujeta a variaciones de agenda.

Aunque el movimiento no carecía ya de posibles mojones históricos de importancia<sup>7</sup>, parecía haberse impuesto cierta necesidad de instaurar una tradición *desde cero*, por sobre la recreación de un pasado puntual y específico, en un movimiento que aún hoy a nivel mundial no posee un día consensuado de celebración privilegiada y que precisamente –como ha señalado un reconocido historiador- puede ser particularmente

---

<sup>4</sup>*El Scout Argentino* (de ahora en más, *ESA*), Noviembre de 1938, p. 1.

<sup>5</sup>La ANSA albergó desde su comienzo y en su desarrollo a diversas compañías *étnicas* (británica, alemana, francesa, polaca, siria y armenia son de las que pudimos recabar información). Sin embargo, a partir de fines de los años treinta, frente a la tensión entre el proceso de *nacionalización* creciente, la idea de *amenaza* extranjera frente a las colectividades involucradas en el conflicto bélico, el Directorio suspendería las compañías patrocinadas por entidades extranjeras “por más respetables que sean las personas que han auspiciado estas organizaciones” e invitaría a los *scouts* que formaban parte de ellas, a incorporarse a las compañías *nacionales*, asegurándoles una *cálida* bienvenida y el mantenimiento de la jerarquía con la que contaban en la asociación étnica. *ESA*, Diciembre 1941-Enero 1942, p. 1.

<sup>6</sup>Hemos encontrado mencionado para Chile en los años treinta la realización de la llamada “Semana Scoutiva” en el mes de septiembre, pero hasta el momento no hemos encontrado ligazón con nuestro país en dicha decisión. Por otro lado, además de la “Semana”, en Chile se conmemoraba el “Día” scout, eligiendo para ello el 23 de abril, día de San Jorge, patrono de los *scouts*, fecha de menor impacto en nuestro país en esa época. Ver Rojas Flores, Jorge, *Los scouts en Chile*, Santiago, CI Diego Barros Arana, 2006, p. 144.

<sup>7</sup> Podríamos pensar en el 31 de mayo o el 22 de noviembre por las fechas de nacimiento y muerte, respectivamente, de su fundador, el “Perito” Moreno; en el 4 de julio por el nacimiento de la ANSA; en el 26 de febrero, por el otorgamiento de la personería jurídica, o en el 13 de noviembre por la *estatización* del movimiento y la creación del Instituto Nacional del Scoutismo Argentino. Sin embargo, ninguna fecha de estas pareció ser lo suficientemente movilizadora como para establecerla como fecha identitaria central. Asimismo, cabe mencionar que la tensión ya latente entre la tradición “laica” de la ANSA y la de los grupos católicos (en especial los *Exploradores* de Don Bosco) que convivían dentro de ella, podría haber también dificultado la elección de una fecha en común

resaltado por evidenciar una innegable capacidad de “inventar tradición” de manera abierta y voluntaria<sup>8</sup>.

Sin embargo, la nueva invención debía empalmarse, como sucedía también en el resto de los países, con la recreación de la tradición patria con la que decía fundirse, y con un objetivo a futuro. Tal como lo expresaba en el acto mendocino, el ingeniero del Castillo, la importancia de la conmemoración se fundaba, “además de rendirse un homenaje a los próceres que hicieron la grandeza nacional”, en la necesidad de producir “un mayor acercamiento entre el pueblo y los scouts, que vibraran al unísono, en un ambiente de fraternidad”<sup>9</sup>.

Así, en una lógica *democratizante*, corriente en el interlocutor<sup>10</sup> y que se entroncaba en consonancia con la mirada que se le había asignado desde cierta parte de la dirigencia política al organismo<sup>11</sup>, de lo que se trataba era de resaltar los vínculos directos entre la asociación y el resto de la comunidad, para despejar posibles malentendidos previos que sesgaran los alcances de una convocatoria que –al menos en términos discursivos– se propuso siempre, abrir “de par en par sus puertas a todos los niños de buena voluntad”<sup>12</sup>.

Situada hacia fines de los años veinte, la iniciativa llevada a cabo se sustentó en la necesidad de reformular una imagen de los *scouts* y del *scoutismo*, que no había carecido desde los inicios de dicha década, ni de fuertes contradictores ideológicos (como el

---

<sup>8</sup> De allí que ese proceso de ritualización “resulta presumiblemente más claramente ejemplificado cuando una ‘tradición’ es deliberadamente inventada y construida por un solo iniciador, como en el caso de los Boy Scouts por parte de Baden Powell”. Hobsbawm, Eric, “Introduction: inventing traditions”, en: Hobsbawm, Eric y Terence Ranger, *The invention of tradition*, Cambridge University Press, 2000, p. 4. Mi traducción.

<sup>9</sup> ESA, Septiembre de 1928, p. 11.

<sup>10</sup> Por ejemplo, hablando de arquitectura, el ingeniero del Castillo diría: “El renacimiento español, con sus escudos, leones de Castilla, etc., están muy bien en España, pueblo que aún está bajo la monarquía, país de blasones y de nobleza. Entre nosotros, todos esos atributos ancestrales, no tienen significado alguno. País republicano por excelencia, democrático y cosmopolita, los escudos, leones y blasones los miramos como adornos y no como símbolos y por lo tanto están de más”. Citado en Cirvini, Silvia, “Daniel Ramos Correas: su producción arquitectónica en Mendoza”, en: AAVV, *Manifestaciones francesas en Argentina, 1889-1960: Paquin, Dunant, Mallet, Flores Pirán y Ramos Correas*, Buenos Aires, CEDODAL - Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana, 2011, p. 64.

<sup>11</sup> Así, el diputado radical Frugonien un proyecto de fomento a la actividad, buscaría ubicar la acción de la ANSA en el espectro democratizador, al señalar que ella establecía “como única base, como cláusula fundamental de sus principios y normas, la idea de la patria independiente, autónoma y esencialmente democrática y liberal”, y que su actuación iría “penetrando y difundiendo en los más apartados rincones de la república llevando a todas partes y a todos los jóvenes prácticas de salud, de independencia y de esa democracia *consciente* que hará de cada argentino un elemento ponderable”. *Diario de Sesión de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación* (de ahora en más, *DSHCDN*), 19 de agosto de 1920, p. 288.

<sup>12</sup> Palabras del Presidente Delegado Amancio Freire. ESA, Noviembre de 1939, p. 3.

socialismo<sup>13</sup> y el normalismo<sup>14</sup>), ni de “cuestionados” aliados (como la *Liga Patriótica*<sup>15</sup> y la *Asociación Nacional del Trabajo*<sup>16</sup>), como así tampoco de perspectivas populares que satirizaban la iniciativa<sup>17</sup> y situaban a los niños en un lugar meramente *decorativo* que algunos de los miembros del directorio procuraban desmontar<sup>18</sup>.

En efecto, la “sobre”-utilización de los scouts en festejos patrióticos y de otra índole había llevado a que incluso algunos de los miembros del Directorio, los más identificados con la veta pedagógica, cuestionaran –ya en los comienzos de los años veinte- el uso que los diferentes organismos del estado y de la sociedad hacían de los muchachos, y reivindicaran una función diferencial, tal como lo haría José J. Berrutti, expresando de manera tajante: “se está haciendo de los scouts floreros, en vez de formarse de ellos los futuros ciudadanos”<sup>19</sup>.

Esta preocupación se mantendría de manera tan constante en el tiempo, que en el año 1937 el Directorio se vería obligado a repetir resoluciones restrictivas acerca de salidas y pedidos de presencia de los *scouts*, decidiendo que:

**“en virtud de las numerosas solicitudes que recibe a diario para la participación de los *scouts* en actos públicos en días y horas hábiles, no autorizar la concurrencia**

---

<sup>13</sup> Ver en ese sentido nuestro trabajo: Bisso, Andrés, “Scouts sin scoutismo”: Los artículos de Ángel M. Giménez y la posición de los socialistas argentinos frente a la institucionalización estatal del escautismo”. Ponencia presentada a las VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina.

<sup>14</sup> Dicha disputa llevaría a la ANSA a enemistarse con el Congreso de Estudiantes Normalistas e imprimir seis mil volantes en los que se condenaba la oposición de éstos a la educación nacionalista, mandando a sus *scouts* a pegarlos en las calles. *Actas de la Asociación Nacional del Scoutismo Argentino* (de ahora en más, *ADANSA*), 12 de noviembre de 1919, p. 36.

<sup>15</sup> El apoyo de la Liga Patriótica llegaba de manera patente, y no sólo en forma simbólica, sino sobre todo material, ya que por intermedio de la rama femenina, la *LP* donaría –haciendo uso de una parte de lo que a su vez el *Jockey Club* le habría facilitado a la agrupación- la suma de 9000 pesos, lo que representaba más de  $\frac{3}{4}$  de los ingresos de la agrupación al no contar con un presupuesto estatal aprobado por ley. *ADANSA*, 19 de octubre de 1919, p. 26; y 5 de noviembre 1919, p. 28. Bajo esa avenencia, la ANSA enviaría un delegado en representación –el miembro del directorio Luis A. Huergo- para participar en la asamblea de elección de renovación de las autoridades de la *LP*, siendo asimismo el primer presidente de la *LP*, Manuel Domecq García, miembro del directorio de la ANSA. *ADANSA*, 22 de octubre de 1919, p. 22 y *ADANSA*, 16 de junio de 1920, p. 149. De hecho, Domecq García se disculparía por no poder asistir con las reuniones de la ANSA ya que le coincidían con los de la Junta de Gobierno de la Liga Patriótica. *ADANSA*, 4 de agosto de 1920, p. 178.

<sup>16</sup> *ADANSA*, 18 de febrero de 1921, p. 93.

<sup>17</sup> Dando cuenta de cierta mirada difundida en quienes veían de afuera a la institución, un diario definía a los *scouts*, como “esa muchachada resuelta y linda que se aprestan [sic] a desafiar hasta el ridículo y las burlas de los necios, con tal de aprender a estar ‘listos siempre’ para la patria y sus semejantes”. *Santa Fé*, 28 de julio de 1915, p. 2.

<sup>18</sup> Ya a comienzos de la década del veinte, debía enfrentarse a esa situación el directorio, intentando “demostrar, en forma positiva, que el scout no es figura decorativa”. *ADANSA*, 4 de febrero de 1921, p. 3.

<sup>19</sup> *ADANSA*, 15 de febrero de 1921, p. 19.

de los *scouts* sino a los actos que se lleven a cabo fuera de las horas de dichas actividades y en días festivos”<sup>20</sup>.

De esta manera, se le presentaba a los fomentadores de la iniciativa del “Día del *Scout*”, una paradoja inicial: ¿cómo visibilizar la práctica *scout* sin someterla a la acusación de “exhibicionismo” que la acosaba desde sus orígenes y que precisamente fue una de las razones de la obtención por parte de la ANSA del monopolio *scout*, a fin de controlar la dispersión de iniciativas, que en términos de “competencia”, provocaban los constantes desfiles de *scouts* y *exploradores* en las calles?<sup>21</sup>

El primer elemento para cumplir con esa intención era desmontar una muy recorrida imagen “militarista” de los *scouts*, que los acechaba continuamente –y previsiblemente– desde sus comienzos<sup>22</sup> y que había sido subrayada por reputadas plumas en el mundo hispanoparlante, como la de Miguel de Unamuno, en la que más que el “militarismo” en sí, se cuestionaba su condición paródica del mismo y la regimentación del juego como práctica de disciplinamiento infantil<sup>23</sup>.

---

<sup>20</sup> *ESA*, Septiembre de 1937, p. 7.

<sup>21</sup> De esta manera, lo señalaba el diputado Araya en su alocución a favor de un –luego frustrado– proyecto de fomento al scoutismo en el que recordaba las causas del decreto de institucionalización del mismo por parte del presidente Yrigoyen en 1917: “En resumen, el scoutismo es una obra patriótica y educativa, perfectamente establecida por la asociación boy scouts, cuyos niños no son los que a diario se ven por las calles con tambores y clarines y en cuanto desfile existe. Por estas razones y a fin de no desvirtuar la obra que realiza la asociación nacional y cooperar a su desarrollo es necesario se dicte una ley que asegure el progreso de esta institución en el país y sea una sola la dirección que exista”. Araya, Rogelio, “Proyecto de Ley de Fomento del scoutismo argentino”, *DSHCDN*, 16 de julio de 1919, p. 757.

<sup>22</sup> Indudablemente la cuestión del alcance y los límites del *militarismo* en el *scoutismo*, a partir de la misma condición militar de su fundador, ha estado siempre presente en su historia, impactando de lleno asimismo en la historiografía del movimiento. Para el caso argentino, la tensión en cuestión permanecería durante todo el período como puede verse a partir de la revista oficial: “Se nos dice que hacemos militarismo. ¿Es un reproche? ¿Acaso ha existido nunca militarismo? Aclaremos. Nuestra institución es una escuela civil; no tiene la severa y férrea disciplina del soldado pero tiene disciplina; la disciplina es necesaria e indispensable (...) Que nuestras organizaciones se manejan con orden militar lo reconocemos, no podría hacerse de otra manera. Pero no formamos batallones de soldaditos, sino legiones de muchachos sanos de cuerpo y espíritu”. *ESA*, Noviembre de 1937, p. 6. Otras formas de evitar esa idea belicista del *scoutismo* fueron la presencia activa en la conferencia Interamericana de Paz; en las celebraciones por la firma del tratado entre Bolivia y Paraguay, poniendo fin a las hostilidades surgidas por la Guerra del Chaco y en la finalización de la Guerra Civil española, “producto de la incomprensión que desorienta y equivoca”. *ESA*, abril de 1939, p. 2.

<sup>23</sup> Unamuno señalaba: “Lo de los boy-scouts tiene que fracasar como fracasó lo de los batallones infantiles, y es porque no ha habido el valor de imponerlo como una preparación obligatoria para la milicia, y se ha querido hacer de ello un juego. Y un juego medianero, un juego pedagógico, un juego que no es un fin en sí, sino una preparación. Y los chicos que tienen espíritu libre, que se sientan ya hombres, futuros ciudadanos, hombres civiles y libres, se hartan pronto del uniforme y del palo y de la fila y del tambor y de los saludos y de las jerarquías y de las hurras y de todas esas cosas que no son exploración ni cosa que lo valga. Y ello acabará como acabaron aquellos caricaturescos batallones infantiles, que no servían sino para alimentar la vanidad de algunos niños y la mucho mayor de los bobalicones de sus padres. ¡Pues que no iba poco

Por otro lado, dicha “simulación” era a su vez considerada por una parte del periodismo argentino como peligrosa, incluso para la dignidad de la misma institución militar, según se quejaban los editores, al fustigar

**“la acción del mismo departamento de Guerra que al oficializar el llamado ‘boy-scoutismo’, lo ha hecho con todas las denominaciones militares de su personal, autorizando implícitamente la usurpación de los mismos grados y uniformes militares por las demás instituciones civiles del país”<sup>24</sup>.**

Paradójicamente, el intento de enfrentar esa opinión se realizaría a través de su presidente, Severo Toranzo, quien –a pesar de dirigir la institución, siendo él, General de la Nación e Inspector General del Ejército– no dudaba en señalar que: “estamos lejos del militarismo que a veces se oye tachar al ‘scoutismo’ por personas que no se han tomado el trabajo de estudiar sus principios ni de seguir sus prácticas”<sup>25</sup>.

Y aunque el origen militar no era el mayoritario, aunque sí de peso, en el conjunto de los miembros del Consejo Nacional de la ANSA<sup>26</sup>, no deja de llamar la atención la necesidad de Toranzo de desmentir la cuestión, develando lo arraigado de esa concepción en la opinión pública; y también en parte del magisterio, como debían reconocer la maestra Dora Laurencena, afín al movimiento, al comentar:

**“El boy scout –me decía un día un colega– es un muchacho bonitamente uniformado, que junto con otros no hace más que desfilar por las calles, en los días de fiesta al son del clarín y del tambor, en una ridícula parodia soldadesca”<sup>27</sup>.**

Y así, como la intención de demostrar que el *scoutismo* no era una educación de tipo “militar”, provendría de un general de la Nación; la de desligarlo de ser una actividad meramente “física”, provendría de un profesor de esa materia, José Porras del Castillo, quien diría:

**“Si es verdad que el scoutismo tiene puntos comunes con los diversos métodos de educación física en nuestro siglo de deportes, si también engloba prácticamente**

---

satisfecho, creyéndose algo, el pobre chiquillo que hacía de coronel!”. Unamuno, Miguel de, “Juego limpio”, *Mundo nuevo*, Madrid, 16 de febrero de 1917, p. 7.

<sup>24</sup> “Abuso del uniforme militar”, *La Prensa*, 20 de febrero de 1920, p. 11.

<sup>25</sup> *La Nación*, 1° de septiembre de 1928, p. 7.

<sup>26</sup> Para 1928, de los 50 miembros del Consejo Nacional, el 22% era de profesión militar (ESA, septiembre de 1928, p. 2), lo que con todo resultaba una cifra menor a la del Consejo Nacional de 1917, previo al decreto de institucionalización, en el que ese porcentaje llegaba al 28% (*La Época*, 11 de mayo de 1917).

<sup>27</sup> ESA, Septiembre de 1928, p. 4.

**todas las formas de actividad corporal, procede, sin embargo, de acuerdo con una idea más extensa y con un punto de vista más elevado: es el complemento moral del deporte y de la actividad exterior. Se puede definir el scoutismo como un sistema de educación del niño y del adolescente que tiende simultáneamente a la formación moral, física e intelectual”<sup>28</sup>.**

En esa apuesta de visibilizar en un día, ante la sociedad, la multiplicidad de sentidos del *scoutismo*, la heterogeneidad de propuestas terminaba por imponerse. Si un momento resaltado especialmente por la prensa *social*, era el banquete de las autoridades de la asociación, en tanto “elocuente muestra de camaradería”<sup>29</sup>, lo cierto es que eran las múltiples actividades de los niños a lo largo de las filiales del país, lo que servía a los periódicos locales y nacionales como muestra de la vitalidad del movimiento.

De esta manera, durante el período en que se desarrolló el Primero de Septiembre como “Día del Scout”, podemos encontrar una variedad de formas conmemorativas y celebratorias que pendulaban entre la solemnidad de los homenajes a los próceres nacionales (como el que desarrollaría la compañía *scout* “General Mitre” ante el mausoleo de quien le diera nombre<sup>30</sup> o el que emprendiera la “Tambor de Tacuarí” ante el monumento del *héroe niño*<sup>31</sup>) y una alternativa más *lúdica* (como la que significaba la asistencia a la representación de “piezas jocosas” por parte de los niños del Teatro Infantil Labardén, dedicadas a sus pares *scouts*, “chocolate” mediante<sup>32</sup>, o la que se producía ante el desarrollo de torneos atléticos y de basket-ball, con sede en las instalaciones que el club porteño Gimnasia y Esgrima tenía en Palermo<sup>33</sup>, en la que participaban los *scouts*; o de partidos de fútbol como el que enfrentaría a las “terceras” de Sportivo Punta Alta y Ferrocarril Oeste y que tendría a los niños como espectadores privilegiados<sup>34</sup>).

En todo caso, un día de conmemoración *esperable* podía suponerse a través de la lectura del cronograma de la compañía “General Mitre” de la localidad bonaerense de

---

<sup>28</sup> Porras Castillo, José, “Importancia del Scoutismo y medios prácticos para su mayor difusión en el país”, *ESA*, abril de 1929, p. 4.

<sup>29</sup> *Caras y Caretas*, 22 de septiembre de 1928, p. 78.

<sup>30</sup> *La Nación*, 1º de septiembre de 1929, p. 12. El homenaje a los próceres se continuaría con el culto a los ex presidentes fallecidos de la institución, el “Perito” Moreno, Ramón Ruiz y Santa Coloma, uniéndose en el mismo con la compañía General Alvear.

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> *Ibidem*.

<sup>33</sup> *La Nación*, 2 de septiembre de 1930, p. 28.

<sup>34</sup> *La Nueva Provincia*, 3 de septiembre de 1928, p. 5.

Benito Juárez, en el que el Himno Nacional daba paso a la conferencia, para luego presenciar la colocación de un ramo de flores en la placa alusiva al prócer que daba nombre a la compañía, que precedía al desfile de los *scouts* por las principales arterias de la población, que derivaba en un lunch y culminaba, como parecía expectable, con el “Saludo a la Bandera”<sup>35</sup>.

Sin embargo, esa cadena pautada podía en ocasiones, tener inesperadas incorporaciones, como sucedió en la ciudad mendocina de Rivadavia, en donde los choferes de automóviles de alquiler propondrían como “gesto simpático”, el ofrecerse a conducir a los niños a la vecina localidad de Junín con motivo de ofrecerles un paseo<sup>36</sup>, o tener que sufrir dilaciones ante la inclemencia del tiempo, como la sufrida por la compañía radicada en la base naval de Puerto Belgrano<sup>37</sup>.

Mientras la especificidad naval quedaba clara en el caso recientemente mencionado; en otros, el fuerte sesgo católico estaría especialmente presente en algunas compañías de *Exploradores* dirigidas por los salesianos (quienes no sin problemas estaban incorporados desde 1922 a la ANSA<sup>38</sup>), y en las cuales, parecía no resultar sostenible la idea propalada por el órgano de la ANSA acerca de que “el scoutismo no se entromete con la religión que el muchacho profese”<sup>39</sup>, sino que procuraban resaltar fuertemente dicha práctica religiosa, enrolando a todos sus miembros en la profesión católica. Así, la compañía de Bahía Blanca

---

<sup>35</sup>ESA, agosto-septiembre de 1930, p. 27.

<sup>36</sup>Ídem, p. 28.

<sup>37</sup>La Nueva Provincia, 2 de septiembre de 1928, p. 2.

<sup>38</sup> Luego de haber sumado el apoyo explícito del presidente Yrigoyen a la necesidad de poner bajo decreto a los grupos “para-escultistas”, el directorio *scout* estuvo en condiciones de entablar las negociaciones con los *Exploradores de don Bosco*, al mando de José Vespigiani, quien finalmente resolvería enviar una nota al presidente Tomás Santa Coloma, en junio de 1920, expresando su decisión de adherirse a la ANSA. Junto con esa aceptación, llegaría la de las demás compañías católicas, 3 meses después, a partir de la mediación de la novel Comisión de Damas, formada ese mismo año y dirigida por Guillermina Oliveira César de Wilde. Sin embargo, el proceso de adhesión distó de ser del todo armónico y sin tensiones para los miembros del directorio, a partir de que el acuerdo cerrado incluía varios condicionamientos, inscriptos bajo la idea de mantener la *autonomía* de los *Exploradores*, y la disposición de éstos a ejercerla en diversos detalles. El problema era, como bien señalaba el miembro del directorio Garay, que “había que saber qué es lo que los Directores de don Bosco, como así nosotros entendemos por autonomía”. De allí que otro miembro, Basso, señalara que se confundía la idea de “confederación”, con la “adhesión”, que era la que debía sostenerse en tanto era la ANSA la monopolizadora de la práctica *scout*. Recién en 1941 los *Exploradores* se integrarían efectivamente al cuerpo directorial de la ANSA, con la incorporación del Padre Silva. Hemos trabajado esta cuestión más largamente en nuestro: “Alcances, limitaciones y desafíos de un monopolio simbólico por decreto presidencial. Iniciativas y debates sobre las formas de promoción institucional en la Asociación Nacional del Scoutismo Argentino en el marco de dos proyectos legislativos frustrados (1919-1922)”. Ponencia presentada a las “III Jornadas de Políticas de masas y cultura de masas en la entreguerras”, Los Polvorines, UNGS, julio de 2015.

<sup>39</sup>ESA, Septiembre de 1928, p. 2.



no dudaba en comenzar el Día de Celebración Scout, ¡a las 7 de la mañana!, luego de efectuar en la Compañía de Don Bosco unos “disparos con un cañoncito *ad hoc*”, con una “misa en la iglesia parroquial especial para los boy scouts, con cánticos sagrados”<sup>40</sup>.

Más allá de las prácticas concretas con que se desarrolló, la *tradición* del “Día del Scout” se encontró con un *tropiezo* político y se redujo apenas a tres conmemoraciones, ya que a pocos días de realizarse en 1930, se produjo el golpe de Estado del 6 de septiembre de ese año, que transformó de lleno las bases de la dirección de la asociación, a pesar de un perceptible intento de resistencia que mantuvo al general Toranzo en la presidencia de directorio, antes de que emprendiera su frustrada rebelión política en febrero de 1931<sup>41</sup>.

Luego de un silencio “de radio” por parte de los diarios como *La Nación* y *La Prensa*, y la cesación de la hoja oficial, en el año 1931, en el cual los actos parecen no haberse desarrollado o haber perdido total visibilidad, la asociación se re-estructuraría bajo la presidencia de otro militar. Éste sería el general Emilio V. Sartori, quien terminará cumpliendo ese rol durante los siguientes seis años, y promoverá a partir de 1932 la realización de, en vez del “Día”, la “Semana Scout” (quizás aquí, teniendo en cuenta la experiencia previa en países vecinos<sup>42</sup>). La primera prueba fue prevista para los días del 5 al 12 de septiembre, con el mismo motivo propagandístico de la iniciativa anterior.

A partir de esa decisión, junto con la extensión a una semana, además, el carácter *pragmático* de la fecha fijada se iría posteriormente reforzando, permitiendo su laxo traslado dentro del calendario anual –como también ocurriría con el Carnaval<sup>43</sup>, llegando al caso, como sucediera en el año 1937, en el que la misma se realizaría en la fecha que iba

---

<sup>40</sup>*La Nueva Provincia*, 2 de septiembre de 1928, p. 2.

<sup>41</sup> Pocos días después de producido el golpe de septiembre, el general Toranzo fue pasado a disponibilidad en el ejército al concedérsele el relevo de acuerdo al artículo 31, inciso 1 de la ley 9675 (*La Nación*, 13 de septiembre de 1930, p. 4) A pesar de depender el Instituto Nacional del Scoutismo Argentino del Ministerio de Guerra, Severo Toranzo figuró al menos hasta diciembre de 1930 como presidente del directorio *scout*, en cuya revista oficial, se continuaba poniendo como presidente de honor de la asociación al “Presidente de la Nación”, pero a diferencia de lo sucedido desde su inicio, rubricando los nombres de Alvear e Yrigoyen sucesivamente, en este caso no figuraba el nombre de Uriburu, dando a entender o bien que no se lo consideraba como tal o bien que el presidente constitucional debería seguir siendo Yrigoyen al que no se lo nombraba directamente. Ver los números de *El Scout Argentino* de septiembre a diciembre de 1930. Luego de su intento de alzamiento en febrero de 1931, y de provocar un incidente que derivó en la ruptura de relaciones entre Uruguay y Argentina, Toranzo fue encarcelado en el año 1933.

<sup>42</sup> Desde 1924, “A semana escoteira” se desarrolla en Brasil, en homenaje al prócer Tiradentes. *Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 22 de abril de 1928, p. 14.

<sup>43</sup> En los años treinta, el gobernador cordobés José Antonio Ceballos pospuso la fiesta de Carnaval con motivo de la elección de Diputados. Ver: Sanguinetti, Horacio, “Política y estado”, *Todo es Historia*, mayo de 1976, p. 28.

del 10 al 17 de octubre, para no interponerse con la elección a presidente a desarrollarse el 5 de septiembre de ese año<sup>44</sup>. El mes de Octubre demostró ser un mes más cómodo que el septembrino para ubicar la semana de celebración, por lo que la decisión se replicaría en los años siguientes<sup>45</sup>.

La extensión de la “Semana” permitía además poder articular mejor las múltiples necesidades de la institución. De esta manera, en ese marco, convivirían las conferencias y discursos de los *mayores*, entre los que –además de autoridades directoriales, presidentes-delegados y *masterscouts*- se incluían los miembros de las comisiones de fomento de cada compañía, quienes a menudo eran los directores de las escuelas locales<sup>46</sup>; con las actividades de los niños y niñas *scouts*, cuya actividad podía consistir en atender a una sesión privada cinematográfica de cintas *scouts*, tal lo harían para el día 13 de octubre de 1938 los niños de la compañía “General Belgrano” de Concordia<sup>47</sup>; o realizar una excursión de visita al convento y al pino *históricos* de San Lorenzo, como harían los miembros de la compañía de la localidad santafesina de Borghi, que llevaba el nombre de aquella batalla<sup>48</sup>.

En el marco de las conferencias que se desarrollaban durante este evento, indudablemente, la figura saliente sería el mismísimo presidente de la Nación, Agustín P. Justo quien era un antiguo dirigente de la institución, cuyo nombre podemos encontrar ya entre los de los miembros del Consejo Nacional en 1917, y luego entre los del “Comité de *honorscout*”. En 1935, apoyando la “Semana Scout”, sería el encargado de *abrir* el ciclo de conferencias radiofónicas de difusión de la actividad<sup>49</sup>. En ese sentido, Justo continuará manteniendo constantemente un fuerte lazo con la institución, lo que le depararía a la misma –más allá de algún contratiempo aislado<sup>50</sup>– grandes beneficios para la institución<sup>51</sup>, que

---

<sup>44</sup> *ESA*, Septiembre de 1937, p. 7.

<sup>45</sup> En ambos casos, la “Semana del Scout” se *acoplaba* con una fecha de usual presencia conmemorativa de los *scouts*, en el caso de Septiembre, la conmemoración sarmientina del 11 de septiembre, en el caso de Octubre el día 12 (“de la Raza”) instituido como feriado desde la primera presidencia de Yrigoyen.

<sup>46</sup> Como en el caso de la compañía de Cañada Gómez, en la que Manuel Andrade, Director de la escuela Estrada formaba parte de la comisión de Fomento. *ESA*, Octubre-Noviembre de 1941, p. 5.

<sup>47</sup> *ESA*, Octubre de 1938, p.6.

<sup>48</sup> *ESA*, Noviembre de 1937, p. 8.

<sup>49</sup> *ADANSA*, 16 de agosto de 1935, p. 269.

<sup>50</sup> Decimos algunos contratiempos, porque la *cercanía* de la figura de Justo al movimiento *scout* generó que incluso una de las compañías se dirigiera directamente a él en su condición de “presidente honorario”, desconociendo la autoridad del Directorio y del Consejo Nacional, para dirimir disputas al interior del movimiento *scout*. En efecto, la Comisión de Fomento General Quintana enviaría un telegrama al presidente Justo, en el que le escribía: “con todo respeto diríjese a Vuestra Excelencia –autoridad máxima del

siempre buscaba la atención de las múltiples ayudas de los hombres y agencias estatales para su desarrollo.

En ese sentido, aunque ya por la tradición a nivel mundial, los presidentes y primeros mandatarios eran por costumbre investidos del carácter “honorario” de miembro de la asociación *scout*; en Justo, esta relación sobrepasaba largamente la mera formalidad, en tanto su ayuda había sido concreta y su participación muy activa desde su rol previo como director del Colegio Militar y luego ministro de Guerra.

De esta forma, impulsada por la visibilidad social y periodística y con el aval del presidente de la nación, la “Semana Scout” facilitaba a algunas compañías como la *Sarmiento*, promover sus actividades, utilizando la fecha propagandizada como momento de comienzo de varios cursos que se sostendrían en el tiempo y que incluían tareas tan diversas como ajedrez, primeros auxilios y moral *scout*<sup>52</sup>.

Bajo una especie de retroalimentación, la fecha se imponía crecientemente como punto de convergencia final de otras actividades pedagógicas como la toma de exámenes para acceder a grados superiores, tal sucedía en la localidad de Cipolletti, o para investir con el nuevo grado *scout*, a quienes hubieran completado dicha tarea, como en Concordia<sup>53</sup>.

Sin embargo, mientras que se consolidaba al interior del movimiento, la intención de la conmemoración no podía desligarse de su meta de engrosamiento de las filas, la que era particularmente reforzada en esta nueva etapa, ya que quedaba claro que los eventos se entendían en su condición de ser “una campaña de conscripción”, en la que primaba la incorporación de nuevos miembros, y no de sustento económico o físico de otro tipo: “No se pide ayuda material alguna; sólo se solicita la buena voluntad de los padres, para que inscriban sus niños en las filas de las organizaciones existentes, de manera de alcanzar altas cifras de afiliados”<sup>54</sup>.

---

scoutismo- rogándole interceda ante el directorio que se encuentra remiso en el cumplimiento de sus funciones de administrar justicia en el pleito sometido a su arbitraje”. *ADANSA*, 16 de enero de 1934, p. 171.

<sup>51</sup> El presidente del directorio *scout*, Laureano Baudizzone, comentará una reunión con Justo, en la que éste le manifestó “que contara con él como amigo y como primer magistrado”. Ese aval no sólo sería discursivo, sino que tendría también consecuencias materiales nada desdeñables. De hecho, frente a la carencia de sede propia por parte de la ANSA, Justo “enterado del problema que tenía la institución por falta de local le prometió auxiliar [al jefe scout] indicándole que buscara una casa apropiada y se lo comunicara”. *ADANSA*, 16 de mayo de 1938, p. 89.

<sup>52</sup> *La Nación*, 5 de septiembre de 1932, p. 6.

<sup>53</sup> *ESA*, Octubre de 1938, p. 6.

<sup>54</sup> *La Nación*, 3 de septiembre de 1932, p. 6.

El desfile *scout* sería, en la imaginación de los dirigentes, un momento central para producir el interés –por imitación– de los futuros miembros, al ver a sus pares y parientes presentarse con los uniformes a la comunidad. Este deseo era volcado a través del diálogo que los redactores del periódico oficial intentaban que pareciera real, entre un niño y su madre: “-Mamita: ¿me vas a dejar ser scout? Y la madre, mirando cariñosamente a su hijo, con un dejo de orgullo, contestaba mirándolo tiernamente: -Sí, hijito, te llevaré a la compañía donde está tu primo”<sup>55</sup>.

A la iniciativa del desfile que ponía el acento en la visibilidad marcial de los niños y niñas, se sumaba otra propuesta como era la actividad de asistencia social durante la “Semana Scout”. Esta tarea, particularmente fomentada ya desde los inicios por el “Perito” Moreno<sup>56</sup>, se puede constatar a través del suelto de la revista oficial, en el que puede verse a uno de los 104 niños de la compañía porteña “Montes de Oca”, que se acercaron a las 10 de la mañana del 12 de octubre de 1937, “con clarines y tambores”, a regalar juguetes a los internados del Hospital Rawson, acompañados por sus *mastersocutsy* las damas de la comisión de fomento de la compañía<sup>57</sup>.

Pero más allá de la fuerza performativa de los *boys* y *girls scouts*, al ser consultado el general Sartori acerca de los beneficios de la práctica *scout*, este se centraría –más que en la pulsión democrática expresada en la gestión anterior– en la condición de *ordenadora* social de la actividad, tanto como formadora de futuros trabajadores<sup>58</sup> como en su rol de espacio de ambiente confiable para los padres<sup>59</sup>. Nuevamente, y a pesar de la reforzada solemnidad de los actos, como la que se desprendía de la jura y bendición de la bandera por

---

<sup>55</sup>ESA, Noviembre de 1939, p. 7.

<sup>56</sup>Podemos ver el impacto de la tarea asistencial en la configuración de la identidad *scout* en los menores, a partir de una contribución que había sido distinguida en un concurso de dibujos infantiles la revista Caras y Caretas, y aparecido el 24 de octubre de 1914, en la el cual podía verse a uno de los “*scout boys* de Moreno” con una pancarta que decía “Limosna Pro-Necesitados”. Sobre dicha cuestión ver nuestro: “Los niños y el ‘Perito’ Moreno. ‘Ciudadanía del mañana’, scoutismo y asistencia social”, *Anuario SAHE*, Vol. 16, N° 2, 2015, pp. 56-81.

<sup>57</sup>ESA, Noviembre de 1937, p. 7. Lo mismo sucedería en 1941 con la compañía platense “Dardo Rocha”, encargada de repartir juguetes en el “Hospital de niños”. ESA, Octubre-Noviembre de 1941, p. 6.

<sup>58</sup> Sartori resaltaba especialmente la originalidad local que esto representaba, de la siguiente manera: “nosotros vamos a incorporar (...) una nueva modalidad práctica en todos sentidos: la de formar trabajadores, cuya máxima garantía para el porvenir es la de haberse modelado en un ambiente de disciplina y moralidad. Uno de los proyectos que nos proponemos llevar a cabo consisten en la formación de ‘granjas scouts’, en las cuales los muchachos, una vez terminadas sus actividades escolares, aprenderán algo utilísimo para nuestro país”. *La Nación*, 2 de septiembre de 1932, p. 6.

<sup>59</sup> Así, Sartori decía: “no hay padre o madre que no vea con simpatía profunda que sus hijos formen parte de la institución, entre otras razones porque de ese modo los saben apartados de la calle y a cubierto de los peligros que emanan de la mala vigilancia, cuando no del desamparo en que muchas criaturas viven. *Ídem*.”

parte de la compañía Centenario, al general Sartori no se le escapaba que todavía la tarea *scout* “a muchos les parecía fútil [y] se burlan de ella”<sup>60</sup>.

Frente a esto, el llamado a “respetar” a los *scouts* sería captado por la prensa del interior de la provincia, quien sostendría que ya que “si bien se trata de un cuerpo formado por niños, el significado del mismo, y la presencia de la bandera argentina, imponen el mismo respeto y el mismo sentimiento que el ejército nacional”<sup>61</sup>.

Sin embargo, por sobre las múltiples convocatorias lugareñas, la gran concentración de *scouts* en un mismo lugar demostraba ser un insustituible reforzador de esa estrategia de *seriedad* de la práctica, como lo demostraban los comentarios elogiosos que suscitaban los más de 7 mil niños de los que la revista *Caras y Caretas* daba cuenta fotográficamente, congregados en Palermo, para conmemorar la *semanascout*<sup>62</sup>.

Junto con la movilización en las calles, se activaba asimismo el poder referencial que los “nuevos” medios de difusión acercaban al Directorio. De esta manera, no podían faltar, a lo largo de la semana, ni la proyección de cintas fílmicas en las que se mostraba las actividades en los campamentos *scouts*<sup>63</sup> y cuya capacidad de convocatoria era reputada especialmente<sup>64</sup>, como así tampoco las múltiples conferencias radiales que dictaban los miembros del directorio<sup>65</sup>.

La multiplicidad de instrumentos materiales y simbólicos con que contaba el *scoutismo* a través de su institución centralizadora, se presentaban condensadamente en este evento que no perdería –más allá de sus vaivenes– ni impacto mediático ni capacidad de movilización infantil, y que más allá de las múltiples críticas y ambigüedades, seguía posicionándose como una alternativa para miles de padres que instaban o permitían, al menos, a que los niños y jóvenes recibieran ese tipo de educación para-escolar.

El análisis del funcionamiento concreto de estas instancias, sirve, entonces, para entender –como se señalara para un caso distante– “cómo el escautismo en tanto esquema

---

<sup>60</sup> *La Nación*, 5 de septiembre de 1932, p. 6.

<sup>61</sup> *La Razón*, Chivilcoy, 15 de agosto de 1934, p. 6.

<sup>62</sup> *Caras y Caretas*, 19 de septiembre de 1936, p. 10.

<sup>63</sup> Ya desde el primer “Día del Scout” se daba cuenta de la exhibición de varias películas filmadas “en campamentos y torneos de la institución”. *La Nación*, 2 de septiembre de 1928, p. 10.

<sup>64</sup> Como podemos ver en la sesión del 13 de mayo de 1932 donde se admitía “la eficacia de la película como propaganda” (*ADANSA*, p. 7) y se comenzaban los planes de la realización de una película de tipo comercial que transmitiera, al *gran público*, los valores del *scoutismo*. Su nombre sería “La voz del Tambor”, proyecto que recién se vería concretizado en 1938 con la presentación de la misma en las salas de cine.

<sup>65</sup> En 1937 fueron consignadas alocuciones radiales en las emisoras Fénix, Cultura, Municipal, Stentor, El Mundo y Splendid. *ESA*, Noviembre de 1937, p. 6.

de socialización de la juventud proveyó el espacio a las ansiedades adultas y a sus deseos de influenciar a la generación siguiente en su desarrollo”<sup>66</sup>.

## Conclusión

En una de las conferencias radiales por la “Semana”, en Radio Cultura, el flamante Presidente de los *Scouts*, Laureano Baudizzone<sup>67</sup>, subrayaba la importancia de poder llevar “en alas del éter”, el “abrazo fuerte de vuestro jefe” a los *scouts* desperdigados por las -ya para 1937- más de 250 asociaciones en todo el país, reputándolos como los “futuros ciudadanos de limpia ejecutoria que reclama la patria y la sociedad”<sup>68</sup>.

En 1938, a los diez años de instaurarse la efeméride *scout*, el efecto de legitimidad de la fecha que había perseguido inicialmente el general Toranzoparecía haberse consumado, al menos al interior del movimiento que ya contaba con poco menos del doble de miembros que al producirse por primera vez la festividad<sup>69</sup>.

Esto sucedía, no sólo por sus efectos de visibilidad ante el *afuera*, sino por los lazos de cohesión que la práctica recurrente y anualizada, junto con otras instancias como los campamentos veraniegos, producía en el vasto mundo de los *scouts boysy girls*, que encontraban un horizonte de comunicación con otros niños y adultos, más allá del círculo estrecho de la compañía en la que militaran, y que hacía que la “Semana Scout” fuera vista como “la fiesta que el scout espera porque es el momento cordial de su vida”<sup>70</sup>.

Finalmente, luego de tantas finalidades que se le habían adosado al “Día” y a la “Semana”, la dinámica propia del evento se desarrollaba por aristas no del todo sometidas a la lógica directiva y la revista oficial tenía que reconocer que esa ceremonia no tenía

---

<sup>66</sup>Kua, Paul, *Scouting in Hong Kong*, Kowloon, Scout Association of Hong Kong, 2011, p. 29. Mi traducción.

<sup>67</sup> Con Baudizzone, quien además presidía uno de los concejos escolares porteños y presidiría conjuntamente el *Rotary Club* en esa época, volvería la tradición de un presidente de directorio *scout* de origen no militar, retomando la tradición de Tomas Santa Coloma y del propio “Perito” Moreno. Sin contar con el impacto social de sus antiguos antecesores y siendo un *selfmademan*, Baudizzone –de larga trayectoria *scout*- significó un momento de consolidación institucional del *scoutismo*, teniendo en su presidencia que confrontar con la competencia de los *scouts* católicos creados por Meinvielle y avalados por la dirigencia eclesiástica, a pesar de no corresponder esta divergencia con el decreto estatal de 1917 que otorgaba el monopolio a la ANSA.

<sup>68</sup>ESA, Noviembre de 1937, p. 2.

<sup>69</sup>Si confiamos en la cifra de 38 mil *scouts* que presentaba para esa época, Frank L. Soler, vicepresidente y miembro fundador de la ANSA. ESA, Noviembre de 1939, p. 4.

<sup>70</sup>ESA, Octubre de 1938, p. 1.

**“más objeto, que reunir a todos, en un momento de camaradería, para estrechar lazos de amistad, finalidad *scout* que se persigue a los efectos de la mejor comprensión de niños y jóvenes, para que, cuando lleguen a la madurez sigan amigos y comprendidos, sin otra aspiración que cimentar el amor de hermanos”<sup>71</sup>.**

Quizás por eso, ante la preeminencia de sentimientos que parecían privilegiar el disfrute de sociabilidad que permitía la fecha, por sobre los efectos de la visibilidad ante la sociedad, al año siguiente, el “Jefe Scout”, Laureano Baudizzone efectuaría en las mismas páginas de la revista, un llamado *grave* que incluía la necesidad de dejar en claro que “la Semana del Scout no es una semana de fiestas y aunque en esos días reina la alegría, esta manifestación espiritual también se produce durante el trabajo”<sup>72</sup>. Como en las recurrentes ambigüedades y oxímora presentadas por el *scoutismo*, la alegría no era asociada al ocio y a la diversión, sino al trabajo y al constante ajetreo en la preparación de las conmemoraciones: el *juego* podía, debía, ser *útil*.

Esta idea del *juego serio*, que como mencionamos había sido condenada por Unamuno, era en el mismo momento en que la sostenía la revista oficial de la ANSA, reivindicada -en cambio- por el célebre medievalista holandés Johan Huizinga (en el libro en cuyo título se inspira la presente mesa), sosteniendo la importancia de la institución *scout* en su capacidad de “someter en forma de juego las inclinaciones y costumbres de los muchachos a una finalidad educativa”<sup>73</sup>.

Esa marcialidad y visibilidad que intentaba reproducir el organismo oficial de los *scouts* durante la fecha, y en especial durante el desfile, se trasladaba asimismo a las niñas, a quienes se les otorgaba –en ese sentido- una estricta paridad con los muchachos. De esta manera, se definía a las *scoutsgirls*, como “gallardas, bien plantadas”, que “mostraban la juventud que viene, pletórica de vida, con mirada hacia arriba, como auscultando el porvenir”<sup>74</sup>.

Esta concepción sin duda, más allá de los mandatos de género impuestos, circulantes en la época y refrendados en la institución, permite entender por qué pertenecer a los grupos femeninos de la ANSA podía ser visto por sus propias participantes como un

---

<sup>71</sup>ESA, Noviembre de 1938, p. 1.

<sup>72</sup>ESA, Octubre de 1939, p. 1.

<sup>73</sup>Huizinga, Johan, *Homo ludens*, Madrid, Alianza, 2005 [1939], p. 261.

<sup>74</sup>ESA, Noviembre de 1939, p. 7.

lugar de fortalecimiento y autovalidación de la identidad femenina. Como se ha señalado, en ese sentido, “las demandas y sentidos del presente no deben opacar algunos aspectos revolucionarios del movimiento si lo pensamos en perspectiva histórica”<sup>75</sup>.

En todo caso, cumpliendo ambos efectos, el de visibilidad y de cohesión, la “Semana del Scout” había cumplido su objetivo de establecerse como fecha de referencia del calendario *scout*, desde su carácter móvil y polisémico. De esto da muestra un curioso pedido del delegado de una de las compañías *scout* quien, teniendo en cuenta y dando como justificante el efecto *reparador del vínculo* que poseía la “Semana del Scout” –y como extendiendo a la presidencia *scout* las atribuciones del presidente de la Nación- solicitaba para esas fechas, se concediera el “indulto” al ayudante scout, Florestano Albanese, expulsado de la institución por considerársele autor de un delito común<sup>76</sup>.

Otro *expulsado* de la institución, pero por razones políticas, el general Severo Toranzo debió esperar –luego de ser reincorporado a la institución- diez años para ser reintegrado a la dirigencia de la ANSA, en condición de vicepresidente. Sería recién en la sesión del 16 de julio de 1940, en la que agradeciendo la reincorporación, el general radical diría que en “en ningún momento ha[bía] dudado de que restablecida la verdad sobre su actuación política, volvería a ocupar el lugar que le corresponde, ya que su patriotismo y amor por la obra son bien conocidos”<sup>77</sup>. Toranzo fallecería al año siguiente, el mismo de la muerte del fundador internacional Lord Baden Powell, luego de haber sido designado para dirigir los actos de la “Semana Scout”, en su condición de presidente de la Comisión Permanente de Campamentos y Actos Públicos<sup>78</sup>, y llegando a escribir su conferencia radial para la ocasión, pero no a leerla en persona<sup>79</sup>.

El círculo, aunque -como suele suceder- de forma diagonal y equívoca, quedaría finalmente cerrado. Con sólo diez ensayos, la “Semana Scout”, que había relevado al “Día Scout”, era ya una *tradición* sólidamente afianzada, a pesar de su corto horizonte temporal con respecto del pasado.

---

<sup>75</sup>Méndez, Laura, “Flor de Lis. Scoutismo y cultura física en clave femenina: 1910-1930”. Ponencia presentada al 10mo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias, 9 al 13 de septiembre de 2013, La Plata, p. 8.

<sup>76</sup>ADANSA, 13 de octubre de 1938, p. 160.

<sup>77</sup>ADANSA, 16 de julio de 1940, p. 369.

<sup>78</sup>ESA, Agosto-Septiembre de 1941, p. 8.

<sup>79</sup>ESA, Octubre-Noviembre de 1941, p. 6.